

Daniel Berrigan (1921-2016)

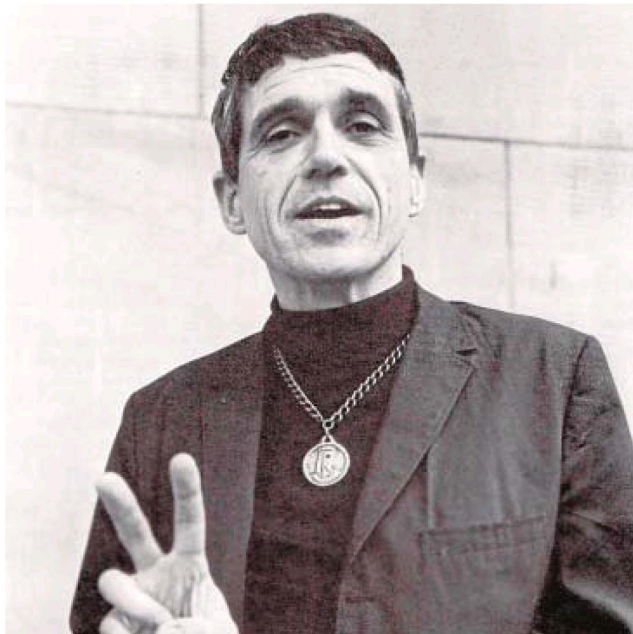
Jesuita, rebelde y poeta

► Durante sus años de formación teológica, encontró tiempo para escribir poesía

Era la primavera de 1968 y el ambiente en Estados Unidos estaba muy caldeado: la implicación militar en Vietnam resultaba cada vez más estéril, las universidades eran una olla a presión y el problema racial no terminaba de resolverse, como lo demostró el asesinato de Martín Luther King el 4 de abril en Memphis.

Seis semanas después del magnicidio, nueve activistas católicos encabezados por los sacerdotes y hermanos de origen irlandés Daniel y Philip Berrigan –jesuita el primero, josefita el segundo– se presentaron en unas oficinas del Ejército en Catonsville (Maryland) y quemaron las fichas de 387 soldados que estaban a punto de ser incorporados a filas. No era el primer acto de rebeldía de los dos hermanos: el año anterior, Philip ya había sido condenado un año antes por su participación en unos disturbios, y Daniel había viajado a Hanoi tres meses antes del asalto para mediar en un intercambio de presos muy publicitado.

En Catonsville volvió a repetir la jugada y avisó a los reporteros de sus intenciones y de nuevo su «hazaña» benefició de una amplia cobertura. Por si fuera poco, Berrigan optó por la clandestinidad semanas antes de ser con-



ABC

denado; cimentó su leyenda concediendo una entrevista televisiva desde un paradero desconocido. Acabó siendo localizado y cumplió dos años de cárcel. La rebeldía de Berrigan estaba en sus genes: hijo de un ferroviario de Minnesota, socialista acérrimo y católico ferviente al que describía como «un incendiario sin causa», Daniel quiso acabar desde niño con las injusticias

Daniel Berrigan nació en Virginia (Minnesota) el 9 de mayo de 1921 y falleció en Nueva York el 30 de abril de 2016. Miembro de la Compañía de Jesús fue ordenado sacerdote en 1952 y ejerció la docencia en varias instituciones católicas. Además del Premio Lamont de Poesía, fue galardonado varias veces por su activismo.

que presenciaba. Su fe católica aplacó temporalmente sus ardores, ingresó en la Compañía de Jesús y fue ordenado sacerdote en Nueva York. Durante sus años de formación teológica, encontró tiempo para escribir poesía y sus versos fueron juzgados lo suficientemente brillantes como para merecer el prestigioso Premio Lamont en 1957.

Los jesuitas le habían trazado un itinerario de docente y de formador de seminaristas y en ambas funciones destacó tanto por su capacidad intelectual –que era innata– como por su don de gentes. Sin embargo, le pudo su propensión al activismo y al choque con los poderes establecidos. Entre estos últimos estaba el representado por el entonces arzobispo de Nueva York, el muy convencional cardenal Francis Spellman, con quien Berrigan tuvo varios enfrentamientos.

Ya fuese con Spellman o con las autoridades civiles, Berrigan asumía estos enfrentamientos con normalidad y como parte de lo que el entendía como una lucha por un mundo más justo. De ahí que después de Catonsville, su activismo siguiera siendo inasequible al desaliento y protagonizara incidentes hasta el final de sus días, como la ocupación de una planta de fabricación de misiles en las afueras de Filadelfia o, ya siendo nonagenario, por su participación en las protestas del movimiento antiglobalización Occupy Wall Street. Eso sí, a diferencia de los sacerdotes progres, siempre lucía el alzacuellos. Este referente de The New Left siempre fue respetuoso con las formas.

JOSÉ MARÍA BALLESTER ESQUIVIAS